

Elecciones en Hidalgo: la expectativa del cambio

Adrián Galindo Castro*

El avance del PRI en las elecciones locales y federales del año pasado, además de las circunstancias particulares en la vida política de la entidad, exigieron al PAN y al PRD replantear la estrategia que han venido desplegando para abrir el espacio donde puedan convertirse en efectivas opciones electorales. La unión de partidos con distintas posturas programáticas y posiciones políticas contrapuestas fue justificada por la necesidad de frenar las fáciles victorias electorales del PRI en estados como Hidalgo, donde el dominio de este partido carece de un contrapeso electoral importante. La ausencia de un pluralismo efectivo ha permitido que los gobernantes locales en turno impongan a los titulares del siguiente gobierno y Congreso locales, sin que medie procedimiento democrático alguno.

A diferencia de Oaxaca, Puebla o Sinaloa, en Hidalgo el advenimiento de un cambio histórico en la gubernatura del estado no se concretó. Hidalgo, uno de los pocos estados que no conoce la alternancia política, seguirá gobernado durante el periodo 2011-2016 por el Partido Revolucionario Institucional (PRI)¹. Este partido ha ocupado el Ejecutivo estatal y la mayo-

ría absoluta del Congreso local desde su registro formal en 1951, cuando con ese nombre ganó su primera elección para gobernador.

Aún así, las elecciones realizadas el 4 de julio de 2010 sobresalen por ser, hasta ahora, la mayor oportunidad para que un candidato postulado por una alianza electoral contraria al PRI accediera al gobierno del estado. La conformación de la coalición Hidalgo nos Une –alianza integrada por el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Convergencia– hizo patente el potencial electoral que pueden capitalizar estas organizaciones en el estado. La unión electoral de partidos opositores permitió, por primera vez, considerar la posibilidad real para alcanzar el cambio político en la entidad. Al mismo tiempo, los

resultados adversos mostraron los vicios y deficiencias que padecen en el estado estos partidos; al final, esas inconsistencias resultaron decisivas porque mermaron el alcance electoral de la alianza.

La ardua tarea para implantar la competitividad electoral en el estado tuvo un fuerte impulso gracias a la confluencia de varias circunstancias: la aparición de una candidata que despertó las simpatías de un sector del electorado desencantado con los últimos gobiernos priístas; la coordinación y buena disposición de las dirigencias estatales con el respaldo de sus contrapartes nacionales para apoyar sin reservas la formación de la coalición y la postulación de su candidata; el uso de las redes sociales en Internet como recurso para contrarrestar el sistemático hostiga-

* Profesor de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. <galindo_adrian@hotmail.com>.

¹ Este trabajo se elaboró antes de que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) emitiera su fallo definitivo acerca del recurso que interpuso la coalición formada por PAN, PRD y Convergencia para anular las elecciones de gobernador. Por los errores cometidos en su integración y por el clima, tal parece que las impugnaciones presentadas son insuficientes para que el TEPJF emita una resolución a favor de la parte demandante.

miento de la mayoría de los medios locales en contra de la campaña de Xóchitl Gálvez.

Aún así, el esfuerzo fue insuficiente para contrarrestar los elementos hostiles a los que la coalición opositora hizo frente: los desacuerdos y oportunismos de miembros dentro de la coalición; el persistente nivel de abstencionismo; la disciplina y cohesión de las élites priístas locales, y sobre todo el dominio que el Ejecutivo estatal ejerce sobre los medios de comunicación estatales, las autoridades electorales locales y la disposición de los recursos destinados a la entidad para el desarrollo social.

El planteamiento de los partidos

El avance del PRI en las elecciones locales y federales del año pasado, además de las circunstancias particulares en la vida política de la entidad, exigieron al PAN y al PRD replantear la estrategia que han venido desplegando para abrir el espacio donde puedan convertirse en efectivas opciones electorales. La unión de partidos con distintas posturas programáticas y posiciones políticas contrapuestas fue justificada por la necesidad de frenar las fáciles victorias electorales del PRI en estados como Hidalgo, donde el dominio de este partido carece de un contrapeso electoral importante. La ausencia de un pluralismo efectivo ha permitido que los gobernantes locales en turno impongan a los titulares del siguiente gobierno y Congreso locales, sin que medie procedimiento democrático alguno.

La política de alianzas decretada por las dirigencias nacionales del PAN y del PRD fue el punto de partida para las negociaciones que llevaron a cabo las dirigencias estatales. Entre los acuerdos no se contempló un mínimo programa de gobierno conjunto; sólo se establecieron las reglas para la selección de candidatos. La falta de una propuesta programática, lejos de desplazar al PRI de la gubernatura del estado, propició que desde el bando gubernamental y priísta se acusara a la coalición opositora como “espuria”, y a su candidata de “sólo buscar el poder por el poder”.

Por su lado, el PRI formalizó una alianza con el Partido Verde Ecologista y con el Partido Nueva Alianza (PANAL) bajo la denominación Unidos Contigo. Si bien el primero orquestó la campaña en su totalidad, el segundo y el tercero aprovecharon la coyuntura para colocar algunos de sus representantes como miembros del Congreso local. El oportunismo que caracteriza al Verde y al PANAL fue más que palpable, pues ninguno de los dos tuvo la iniciativa para lanzar la propuesta, e incluso el último mantuvo negociaciones para formar parte de la alianza opositora. El interés

por aliarse sobrevino en el momento en que el PRI creyó conveniente participar aliado con otros partidos menores para contrarrestar la corriente de simpatía que se estaba generando a favor de Hidalgo nos Une.

Del lado de los partidos de izquierda, la apuesta por la alianza no logró captar el apoyo de todos los actores importantes. El Partido del Trabajo (PT) originalmente fue uno de los promotores de la alianza opositora, y aliado con el PRD y Convergencia impulsaba con persistencia la estrategia de formar un solo bloque opositor como parte del compromiso con el Diálogo para la Reconstrucción Nacional (DIA). Sin embargo, diferencias en el plano nacional ocasionaron la salida del PT de la coalición. Andrés Manuel López Obrador, líder moral del PT, se opuso desde un inicio a que los integrantes del DIA unificaran sus candidaturas con Acción Nacional. Cuando las alianzas quedaron definidas, así como sus posibilidades de triunfo, la instrucción de la dirigencia nacional fue que el PT saliera de Hidalgo nos Une.

Para los dirigentes estatales, la resolución contravino el objetivo central de contribuir a la instauración del pluralismo en la entidad. Formalmente, el PT renunció a la postulación de Xóchitl Gálvez como su candidata, retiró los recursos para financiar la campaña, y su logotipo no formó parte de Hidalgo nos Une. Ante la falta de un candidato propio —debido a la tardanza con que los petistas renunciaron a competir de manera conjunta—, la dirigencia estatal de ese partido apoyó de facto a la coalición, y respetó los acuerdos para la distribución de candidaturas para el Congreso. La decisión de la dirigencia sirvió de pretexto para que grupos inconformes con el reparto de recursos y postulaciones tomaran las instalaciones del partido y realizaran una campaña en contra de la alianza. Los recursos para su protesta provinieron del gobierno estatal y del PRI, e incluso algunos de los autodenominados “verdaderos petistas” se sumaron a la candidatura del abanderado priísta.

De manera parecida, algunos perredistas impugnaron la alianza o negociaron abiertamente con el PRI para abstenerse de participar en el proceso, o incluso apoyar al candidato del tricolor. Además de las deserciones, se suscitó un desencuentro entre el precandidato del PRD y los líderes de la coalición, incluyendo a los dirigentes de su propio partido, debido a la forma como se erigiría al candidato de Hidalgo nos Une a la gubernatura del estado. Originalmente las dirigencias habían pactado una encuesta para definir, de entre los postulantes de los partidos que integraron la coalición, al abanderado de la misma. El senador con licencia José Guadarrama, quien había ganado la nominación interna del PRD, propuso que la designación

fuera a través de una consulta abierta a la militancia, debido a que Gálvez tenía una visibilidad mediática mayor, pero no así una presencia entre los militantes de los partidos. Al no ver cumplidas las exigencias que el abanderado perredista hizo a los representantes de la coalición, quienes se negaron a modificar las reglas establecidas, Guadarrama desistió de competir contra Gálvez por la postulación de la coalición. El otro posible candidato, el senador de Convergencia Francisco Javier Berganza, declinó participar incluso antes de que iniciara el periodo de selección. Al no tener contendientes internos, Gálvez se perfiló como la única candidata de Hidalgo nos Une.

Los ajustes del PRI

Desde el arranque del proceso electoral, al interior del PRI se mantuvo la certeza de obtener la gubernatura y la mayoría en el Congreso local. La dirigencia nacional, a través de su presidenta Beatriz Paredes, había externado su confianza de que en Hidalgo el PRI obtendría el “carro completo”. De acuerdo con las tendencias que se habían observado en las últimas elecciones locales, el PRI venía recuperando los pocos espacios que los partidos de oposición pudieron obtener gracias a la influencia de las dos últimas elecciones presidenciales. Para el PRI, el mayor desafío lo constituía el riesgo de fractura entre los aspirantes a ocupar la gubernatura y las inconformidades que se pudieran suscitar por las designaciones para competir por los curules en el Congreso.

Varios aspirantes mostraron su interés para contender por la nominación del Revolucionario Institucional a la gubernatura del estado. La dirigente estatal, Geraldina García, contuvo los ánimos y fijó el lanzamiento de la convocatoria para el 25 de abril como el momento adecuado para manifestar las aspiraciones de los miembros de su partido. El anuncio para registrarse como precandidato se hizo unos días antes de vencer el plazo fijado por las autoridades electorales para realizar el registro de aspirantes ante el órgano correspondiente. Para entonces, el gobernador Miguel Osorio Chong realizó una visita al Comité Ejecutivo Nacional de su partido, y dos días después el alcalde de Pachuca, Francisco Olvera Ruiz, anunció sus aspiraciones por abanderar a su partido en las elecciones para elegir gobernador. La cúpula estatal del PRI había declarado que buscaría en todo momento lanzar un “candidato de unidad”. A pesar de los llamados a ésta, José Antonio Rojo García, miembro de la familia política más prominente del estado y ex dirigente estatal del partido, manifestó sus pretensiones

para registrarse como candidato y competir en la elección interna. Días después, en una reunión entre el gobernador, la dirigente nacional y los dos postulantes, Rojo García declinó a favor de Francisco Olvera, por lo que este último no tuvo oponente en la carrera por la gubernatura.

Después de la designación de Francisco Olvera como único precandidato del PRI a la gubernatura del estado, se suscitaron reacomodos importantes en la élite priísta local. Otros dos aspirantes, Omar Fayad y Jorge Rojo (este último, hermano de José Antonio) se incorporaron a la campaña de Olvera; el primero como dirigente estatal, y el segundo como el jefe de su campaña. En un enroque poco convencional y alterando los procedimientos institucionales y la autonomía municipal, Geraldina García—hasta ese momento dirigente del PRI en Hidalgo— fue designada por el Congreso del estado como alcaldesa de Pachuca, en sustitución del renunciante Francisco Olvera. Ramón Ramírez, diputado federal por Hidalgo, solicitó licencia al Congreso de la Unión para ser postulado como diputado plurinominal, y encabezar en el siguiente periodo legislativo la bancada priísta en el Congreso local.

Estos cambios reafirmaron la mediación del gobernador como la figura central en el reacomodo de los cargos y nominaciones en la entidad. Por lo mismo, la legitimidad alcanzada por Osorio (por lo menos entre los priístas) llevó al candidato Olvera a plantear como principal estrategia de su campaña la promesa de continuar con la obra del, hasta ese momento, actual gobierno.

La doble lógica de la contienda

La alianza opositora justificó su unión por la urgencia de un cambio político para la entidad. La coalición progubernamental defendió la continuidad del mandato priísta, justificado en la supuesta efectividad de sus gobiernos. Ambas propuestas fueron muy parcas en delinear un proyecto medianamente coherente de gobierno. Las promesas de campaña se limitaron a unos cuantos clichés electorales. Xóchitl Gálvez elaboró un decálogo donde establecía dar prioridad a la educación, medidas para atraer la inversión o una procuraduría indígena. Por su parte, Francisco Olvera prometió impulsar proyectos productivos y cimentar el eje de su gobierno en el resultado de “foros de consulta” que su partido organizó en los mítines de apoyo a su candidatura.

La verdadera tesitura de la competencia se asentó en los reales y supuestos apoyos sociales e institucionales que ambos candidatos estaban recibiendo. Xóchitl Gálvez

empleó como elemento central de su campaña la situación de atraso y pobreza que se acentúan en las zonas indígenas de la entidad. Esta circunstancia, que ubica a Hidalgo entre los cinco estados con menor desarrollo del país, fue resaltada por Gálvez al señalar que las grandes carencias y rezagos del estado son el resultado de los gobiernos del PRI. Siguiendo este argumento, la única opción para revertir las condiciones adversas imperantes en la entidad, con sus secuelas de corrupción e ineficiencia, lo constituía el cambio político encabezado por la coalición. Según Gálvez, Hidalgo nos Une representaba la impostergable apuesta al futuro; por tanto, su bandera fue el cambio como sinónimo de renovación de la vida pública en el estado, proyecto al que se adherieron, según esa misma fuente, todas las fuerzas democráticas, pues el propósito era compartido por amplias capas de la población: indígenas, estudiantes, empresarios y funcionarios públicos, entre otros. La visión de un estado sumido en la miseria, resultado de gobiernos caciquiles, fue refrendada por los dirigentes nacionales del PAN y del PRD —César Nava y Jesús Ortega, respectivamente— en las visitas que realizaron al estado para apoyar la campaña de Gálvez.

La respuesta del PRI a la campaña de Hidalgo nos Une se dirigió a denostar la figura de Xóchitl Gálvez, y a descalificar los supuestos apoyos que estaba recibiendo. A la candidata opositora la acusaron de desconocer los problemas del estado, de ser producto de la imposición de la dirigencia nacional del Partido Acción Nacional y del Presidente de la República, e incluso de valerse de las comunidades campesinas, en su calidad de ex representante de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, con la intención de explotar electoralmente la buena voluntad de las comunidades indígenas de las regiones con mayor índice de marginalidad en la entidad.

La sistemática campaña contra Gálvez fue promovida por el aparato priísta, e incluyó a medios de comunicación, miembros del Congreso local y funcionarios públicos. El propio Francisco Olvera se valió de ese tipo de argumentos al arroparse en la bandera de la defensa de la autonomía estatal, y denunciar la intromisión de agentes “ajenos” a la entidad que buscaban provocar la “desunión” entre los hidalguenses. Lo mismo hizo el gobernador Miguel Osorio, quien reprobó la “inadmisible” intervención del gobierno federal (el cual proporciona el 98% de los recursos que recibe el estado, en buena medida utilizados para promover al gobierno y al candidato oficial a través de los programas de desarrollo social) en los procesos internos de Hidalgo.

Mientras el abanderado oficial invertía los papeles y se mostraba como el candidato amenazado por los designios del poder gubernamental, la solicitud de Xóchitl Gálvez de ser considerada como una aspirante válida para ocupar la gubernatura del estado se topaba con la intransigencia y cerrazón de los socios y aliados del PRI.

Al iniciar su precandidatura, Xóchitl Gálvez exigió al Instituto Estatal Electoral de Hidalgo que los medios locales le concedieran los espacios a que, por ley, tenía derecho. En un acto por demás contrario a toda ética profesional, la presentadora del noticiero matutino de Radio y Televisión de Hidalgo, Patricia del Villar, tuvo que recibir a la candidata pero se negó a entrevistarla, guardando silencio durante todo el tiempo que Gálvez estuvo al aire.

Lo mismo ocurrió cuando Hidalgo nos Une propuso realizar un debate entre Gálvez y Olvera. La primera reacción provino de Roberto Pedraza, presidente de la Junta de Gobierno del Congreso local, quien acusó a la candidata de ser un falso portavoz de los indígenas, y la retó a sostener un debate con él en lengua ñaññú. La segunda respuesta de los priístas fue aducir que un debate no tenía sentido para el candidato puntero, y sólo serviría para darle publicidad a la candidata de Hidalgo nos Une. Ante la insistencia por parte de la mencionada coalición y de organizaciones civiles locales sobre la importancia del encuentro para ampliar los márgenes de democracia en el estado, la dirigencia estatal y el comité de campaña de Unidos Contigo aceptó el compromiso de organizar un debate, sólo para aplazar la fecha del encuentro, y finalmente desechar la iniciativa.

Los priístas aprovecharon todas las declaraciones de personajes relacionados con los últimos gobiernos federales para vincular negativamente a Gálvez con ellos. Cuando Vicente Fox externó su intención de apoyar a su ex colaboradora, aparecieron mantas en la ciudad de Pachuca y en otras poblaciones sugiriendo que el ex Presidente buscaba interferir en la vida política del estado. En otra ocasión, Gálvez —unos días antes que lo hiciera el propio Felipe Calderón— propuso eliminar la tenencia vehicular; la secretaria de Finanzas del gobierno estatal, Nuvia Mayorga, declaró la inviabilidad de la medida, aduciendo que ésta afectaría seriamente los ingresos gubernamentales.

Las instituciones encargadas de vigilar los comicios también mostraron su parcialidad al momento de ser requeridas para cumplir su función. A pesar del reclamo de los representantes del PAN y del PRD, el nombramiento de funcionarios con una clara filiación priísta para ocupar cargos en los órganos electorales del estado —como fue el caso de Alejandro Habib Nicolás, presidente del Tribunal Electoral

de Hidalgo— contravino el objetivo de garantizar unos procesos imparciales. Ya fuera por la demanda para retirar propaganda del gobierno, o por las constantes denuncias de entrega de despensas a cargo de las dependencias del gobierno estatal a favor del PRI, las autoridades electorales hicieron caso omiso de las acusaciones. Lo mismo hicieron las autoridades judiciales cuando simpatizantes y militantes de la coalición Hidalgo nos Une denunciaron que recibían amenazas y represalias por apoyar a Gálvez.

En cambio, el presidente del PRI, Omar Fayad, estuvo muy activo en denunciar a Xóchitl Gálvez por repartir propaganda en oficinas gubernamentales, en minimizar las amenazas a partidarios de Hidalgo nos Une como publicidad falsa, o en anticipar que la “guerra sucia” del gobierno federal al filtrar a los medios de comunicación grabaciones anónimas donde es evidente la intromisión de los gobernadores priístas en los procesos electorales, podría tener sus réplicas en Hidalgo.

El balance de los resultados

Si bien las condiciones de competencia fueron bastante asimétricas, la secuencia de las campañas mostró que la distancia entre la coalición del PRI y la de sus competidores se fue reduciendo progresivamente. A pesar del amago de división, el PRI logró sortear sin mayores dificultades el proceso interno, y arrancó la campaña contando con una fuerte cohesión en sus filas. La capacidad de convocatoria y la presencia de sus estructuras se hizo manifiesta el día de toma de protesta del candidato, a la cual asistieron más de diez mil personas. Conforme fueron pasando los eventos, tuvieron que hacerse ajustes en el equipo de Olvera, y el peso de la logística pasó del equipo de campaña a las estructuras de gobiernos municipales, incluyendo a los alcaldes no priístas. Aún así, menguó la asistencia a los mítines, y la presencia del candidato priísta no terminó por imponerse a la imagen de Gálvez. Hacia el final de la campaña, el candidato de Unidos Contigo, en un tono reconciliador, hizo un llamado a los militantes decepcionados con sus dirigencias a sumarse a su campaña.

La ventaja de cinco puntos a favor de Francisco Olvera, que se registró el día de las elecciones, no reflejó en toda su dimensión el nivel de competencia que se presentó en la contienda por la gubernatura del estado. Tampoco lo hizo el nivel de participación, cercano al 50%, el cual se mantuvo dentro del rango histórico de la entidad.

Además de la ofensiva conjunta del PRI, el gobierno y los medios locales para descarrilar a la candidata de

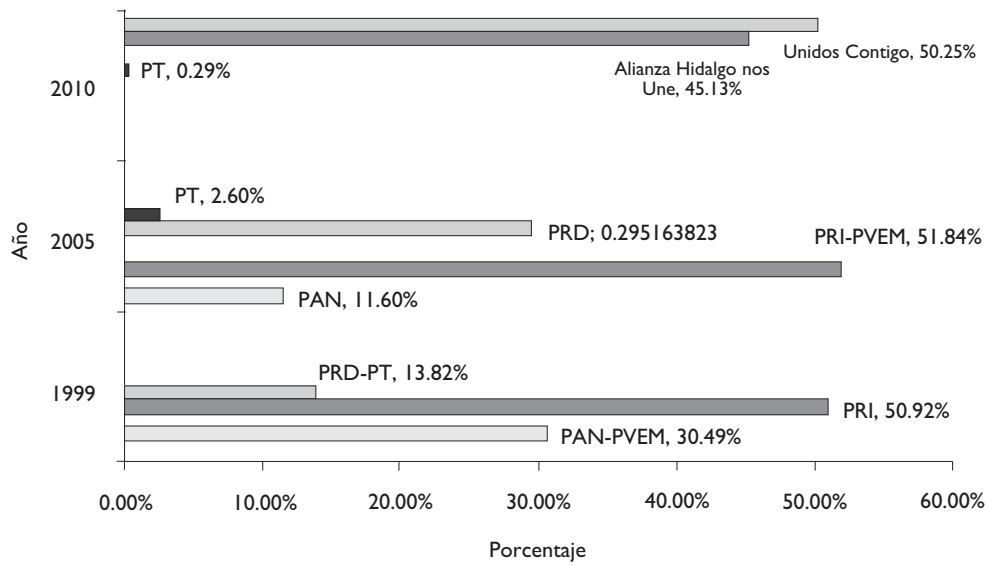
Hidalgo nos Une, intervinieron dos iniciativas que incidieron negativamente en la cantidad de votos captados por la alianza. La primera fue la campaña de miembros del Sindicato Mexicano de Electricistas en contra de Xóchitl Gálvez, al vincular a la candidata con el gobierno de Felipe Calderón. La segunda fue la campaña del voto en blanco que orquestaron los mismos sindicalistas y otros promotores —presumiblemente desde el gobierno del estado— unos días antes de la elección.

Con todo, la diferencia no fue considerable, y pudo haberse estrechado más. No fue así con los resultados del proceso para elegir al Congreso. De las 18 diputaciones de mayoría, Unidos Contigo obtuvo 15, y los restantes tres fueron para la coalición opositora. Además del PRI, el otro gran ganador fue el PANAL, que se convirtió en el segundo partido con mayor representación en el Congreso, con cinco diputaciones. Aún así, los resultados constituyeron un avance en la pluralidad del Legislativo local con respecto a las elecciones del periodo anterior, donde el PRI obtuvo todas las diputaciones de mayoría. Un hecho importante fue que Hidalgo nos Une ganó los dos distritos que comprende la ciudad de Pachuca; el triunfo tuvo un carácter simbólico, pues un año antes Francisco Olvera había sido electo presidente municipal de la capital del estado con un cómodo margen.

Por todas las arbitrariedades y anomalías que Hidalgo nos Une tuvo que enfrentar, una vez conocidos los resultados preliminares, Xóchitl Gálvez impugnó la validez de la elección para gobernador aduciendo las causas mencionadas. Las instituciones electorales estatales consideraron improcedentes cada una de las evidencias presentadas por la coalición, por lo que los dirigentes de la alianza llevaron el caso a instancias federales. Gálvez manifestó que acatará el fallo que emita el TEPJF. Las alternativas son la anulación de la elección o la validación del triunfo del PRI, lo que daría pauta para ratificar el triunfo de Francisco Olvera como gobernador electo en Hidalgo.

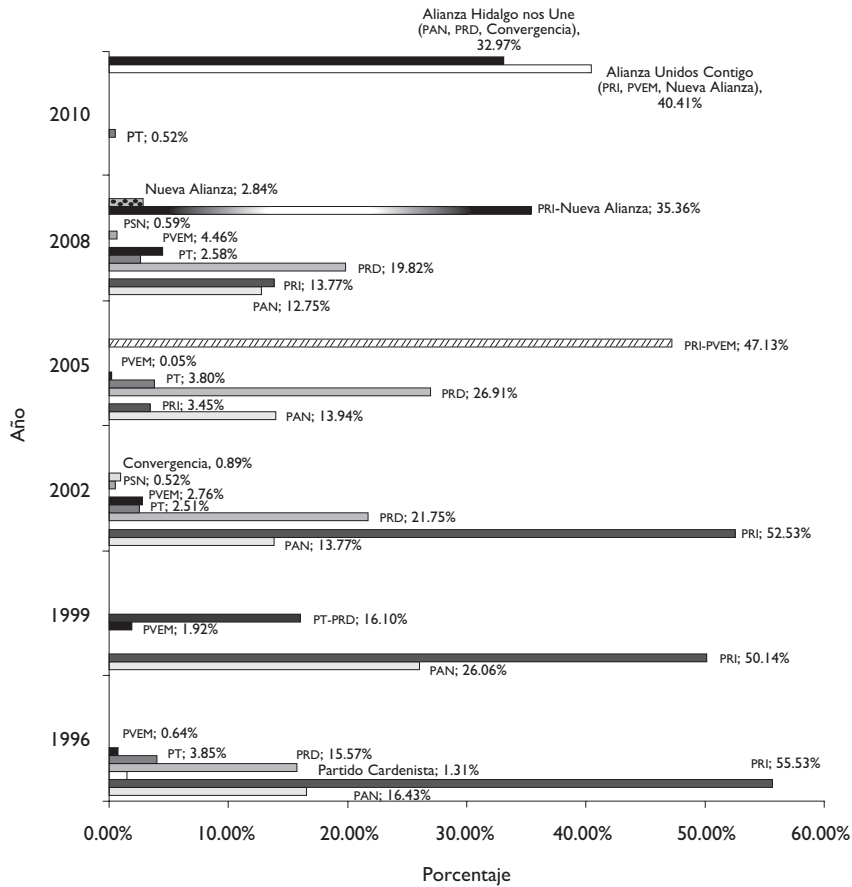
Independientemente del resultado que emita el TEPJF, la experiencia de la coalición permite entrever un escenario alentador para la vida política de la entidad. Como lo han manifestado las dirigencias estatales de los partidos que formaron la coalición opositora, la continuidad de la misma en las próximas elecciones municipales podría ser la fórmula que contrarreste el control que sigue manteniendo el PRI en la entidad, y dar paso a una etapa de competitividad electoral efectiva. La prueba del tiempo será la que determine la trascendencia de la estrategia seguida en el presente año por las dirigencias estatales del PAN, PRD, Convergencia y PT.

Elecciones de gobernador en el estado de Hidalgo



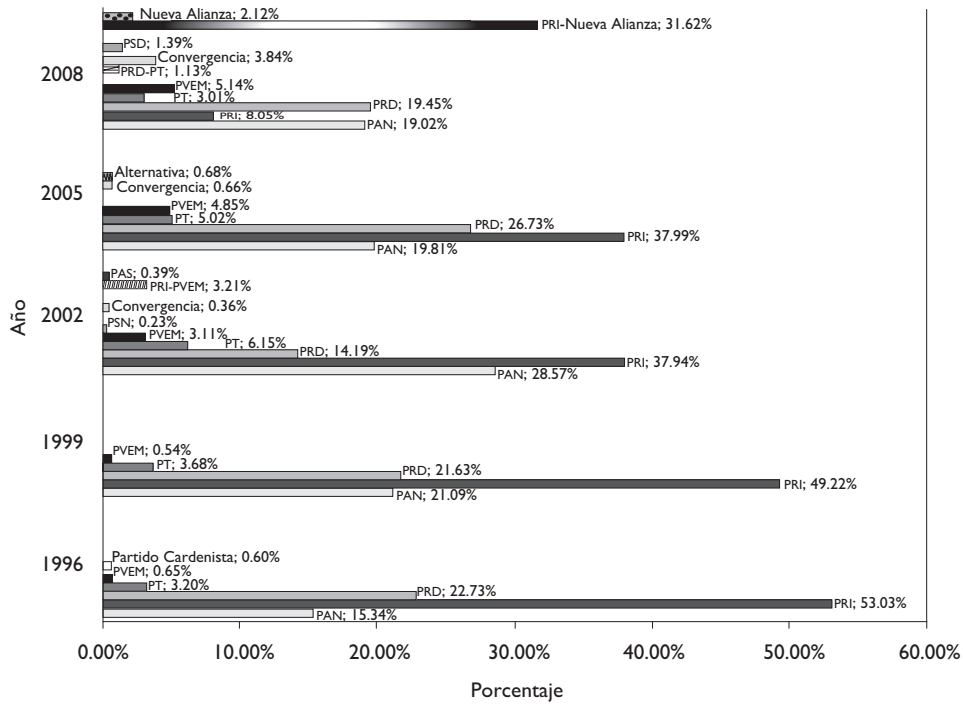
Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.

Elecciones de diputados locales en el estado de Hidalgo



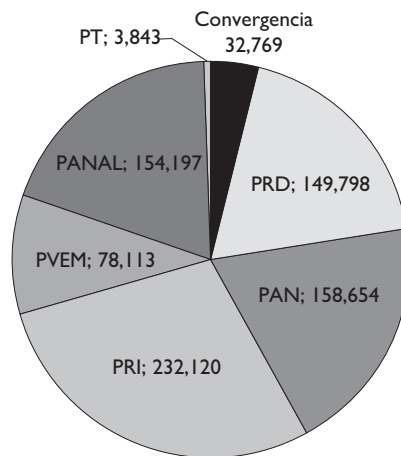
Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.

Elecciones de ayuntamientos en el estado de Hidalgo



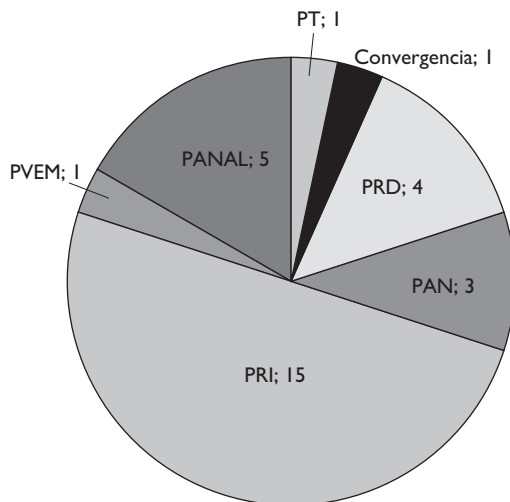
Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.

Votos obtenidos por partido en las elecciones de diputados en Hidalgo, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.




















Número de diputados por partido en el Congreso del estado de Hidalgo, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del IEEH.

Diputados locales electos en Hidalgo en el proceso 2010			
Distrito	Diputado	Filiación política	Observación
I Pachuca Poniente	C.D. Sandra María Ordaz Oliver <i>Andrea Acoltzin Chavarria</i>		Alianza Hidalgo nos Une
II Pachuca Oriente	Yolanda Tellería Beltrán <i>Mary Cruz Padilla Chávez</i>		Alianza Hidalgo nos Une
III Tulancingo	Luis Alberto Marroquín Morato <i>Elizabeth Martínez Hernández</i>		Alianza Unidos Contigo
IV Tula	Marcela Vieyra Alamilla <i>Onésimo Serrano González</i>		Alianza Unidos Contigo
V Tepeji del Río	Julio César Estrada Basurto <i>Salvador Jiménez Calzadilla</i>		Alianza Unidos Contigo
VI Huichapan	Juan Francisco Mendoza Guerrero <i>Miguel Ángel Jaramillo Callejas</i>		Alianza Unidos Contigo
VII Zimapán	Nora Liliana Oropeza Olguín <i>Gonzalo Villeda García</i>		PRI
VIII Zacualtipán	Reynaldo Pérez Soni <i>Érika Cisneros Baltazar</i>		PRI
IX San Agustín Metzquititlán	Crisóforo Torres Mejía <i>Selene López Ríos</i>		Alianza Unidos Contigo
X Tenango de Doria	Emilse Miranda Munive <i>Elisa Licona Suárez</i>		PRI
XI Apan	Héctor Mendoza Mendoza <i>César Ismael Soto Llaguno</i>		Alianza Unidos Contigo

Continúa...

XII Tizayuca	Myrlen Salas Dorantes <i>Lázaro Vera Jiménez</i>		Alianza Unidos Contigo
XIII Huejutla	Joel Nochebuena Hernández <i>Joel Hernández Mendoza</i>		Alianza Unidos Contigo
XIV Actopan	Francisco Javier Pérez Salinas <i>Gregorio Hernández Serrano</i>		Alianza Unidos Contigo
XV Molango	Martín Pérez Sierra <i>Marco Antonio González Pérez</i>		PRI
XVI Ixmiquilpan	Carlos Alberto Anaya de la Peña <i>Isaac Aramer Lozano Trejo</i>		PRI
XVII Jacala	Julián Meza Romero <i>Florencio Fausto Cruz Chávez</i>		Alianza Hidalgo nos Une
XVIII Atotonilco El Grande	L.C.P.A.P. Elba Leticia Chapa Guerrero <i>Genaro Antonio González Guarneros</i>		Alianza Unidos Contigo
Plurinominal	Ramón Ramírez Valtierra <i>Irlanda Berenice Félix Soto</i>		PRI
Plurinominal	Crisóforo Rodríguez Villegas <i>Severo Bautista Osorio</i>		PRI
Plurinominal	Maribel Polanco Samperio <i>Juan Manuel Camacho Bertrán</i>		PRI
Plurinominal	Vianey Lozano Rodríguez <i>Mario Vera García</i>		PANAL
Plurinominal	Adrián López Hernández <i>Rogelio Marañón Salcedo</i>		PANAL
Plurinominal	Prisco Manuel Gutiérrez <i>María Magdalena Fernández Castillo</i>		PAN
Plurinominal	Lic. Óscar Damián Sosa Castelán <i>Pedro Hiram Soto Márquez</i>		PAN
Plurinominal	Enf. Hemeregilda Estrada Díaz <i>María Teresa Castro Monroy</i>		PRD
Plurinominal	Prof. Ramón Flores Reyes <i>Adán Pérez Martínez</i>		PRD
Plurinominal	Ing. Arturo Aparicio Barrios <i>Humberto Pacheco Miralrio</i>		PT
Plurinominal	Christian Pulido Roldán <i>Érika Ortigoza Vázquez</i>		PVEM
Plurinominal	José Ramón Berganza Escorza <i>Diana Elizabeth Ramírez Reyes</i>		Convergencia

Fuente: Elaboración propia.

Eón Sociales

